



OFFICE OF THE BISHOP

DIOCESE OF SCRANTON
300 WYOMING AVENUE
SCRANTON, PENNSYLVANIA 18503-1279

15 de julio de 2021

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Durante más de un año, la pandemia de COVID-19 ha planteado desafíos únicos en nuestras vidas. Ha traído dificultades y luchas a algunos: separación, ansiedad y aislamiento a otros. Oramos por aquellos que han sido afectados directamente por el virus, aquellos que todavía se ven afectados por sus efectos y aquellos que han perdido a sus seres queridos.

Desde marzo de 2020, ha habido una dispensa en la Diócesis de Scranton de la obligación de participar en la Misa los domingos y Días Santos de Obligación. A la luz del continuo descenso de casos y hospitalizaciones a nivel local, esa dispensa finalizará el domingo 15 de agosto de 2021, solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María. Este cambio ocurrirá en cada diócesis de Pensilvania en la misma fecha.

La celebración dominical de la Misa es el centro de la vida de la Iglesia. La importancia - y la necesidad - de asistir a misa los domingos y días santos tiene sus raíces en nuestro bautismo como cristianos. El bautismo nos obliga, como cristianos, a unirnos con Cristo en el altar en su sacrificio salvífico de la cruz. En pocas palabras, asistir a Misa es un encuentro con Nuestro Señor Resucitado.

Este es un momento para agradecer a Dios nuevamente por el gran regalo de la Misa y la Presencia Real de Jesús para nosotros en Su Santo Cuerpo y Sangre, así como por la alegría de reunirnos como personas de fe.

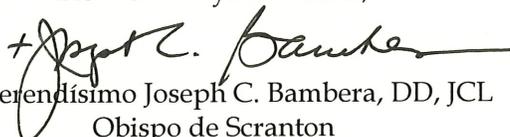
Como nos recordó el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica de 2013, *Evangelii Gaudium*, "La alegría del evangelio llena los corazones y las vidas de todos los que se encuentran con Jesús". Mucho antes de que supiéramos que se avecinaba una pandemia, el Santo Padre nos recordó que el encuentro dominical nos da la fuerza para vivir el presente con confianza y coraje y para seguir adelante con esperanza.

Invito y animo a todos los fieles de nuestra comunidad, incluidos aquellos que pueden haber dejado la Iglesia mucho antes de la pandemia, a que regresen a la Mesa del Señor y se nutran del Pan de Vida. Nuestra participación en la Misa en persona es un regalo para nuestro propio bienestar espiritual, felicidad y salvación eterna. También es nuestra responsabilidad para con nuestros hermanos y hermanas con quienes caminamos en la fe.

Es importante tener en cuenta que las personas que estén gravemente enfermas o tengan un grave riesgo de salud, así como aquellas que tengan un miedo o ansiedad significativos de formar parte de un grupo grande, seguirán estando legítimamente eximidas de participar en la misa los domingos y días santos. . Todavía se anima a esas personas a pasar tiempo en oración, meditando sobre la Muerte y Resurrección del Señor, leyendo la Sagrada Escritura y uniéndose a Cristo en su adoración al Padre de todos nosotros.

Continúe orando por todos nuestros clérigos y religiosos, quienes trabajan incansablemente para asegurarse de que nuestras comunidades parroquiales sigan siendo seguras y vibrantes.

Fielmente tuyo en Cristo,


Reverendísimo Joseph C. Bambera, DD, JCL
Obispo de Scranton